

Políticas culturales en el franquismo: manifestaciones de la victoria en la ciudad de Valladolid

Sofía Rodríguez Serrador

Instituto Universitario de Historia Simancas (Universidad de Valladolid)

Resumen: En la comunicación estudiamos cómo el nuevo régimen surgido el 18 de julio impone un modelo de comportamiento no solo político y social, sino también cultural acorde con los valores propuestos por los sublevados. Fundamental en la construcción de esta nueva identidad nacional serán las manifestaciones culturales dirigidas desde diversas instituciones. Analizaremos las políticas culturales y educativas del régimen, prestando una especial atención el entorno de la segunda enseñanza y la Universidad, ambos espacios sociológicos idóneos para la inculcación y difusión de los referentes culturales de la Dictadura.

Introducción

Cuando el golpe de Estado fracasó, los sublevados se vieron en la necesidad de legitimar su actuación y crear una aparato de tipo estatal para alcanzar tal fin. El franquismo, como cualquier otro régimen político necesitaba un discurso político con el que dirigirse a las masas¹, recurriendo al provincialismo y al binomio patria-religión, Dios-España².

Si en un primer momento la legitimidad del franquismo radicaba en la guerra, en el ejército y en la violencia aniquiladora del enemigo -generando una “cultura de guerra”³- al aparecer el discurso de la cruzada –proporcionado por la jerarquía eclesiástica- la legitimidad pasaba al ámbito de lo extraterreno, a una dimensión religiosa y sagrada. A pesar de los esfuerzos, desde la guerra y en la inmediata posguerra, por extender la ideología y las formas falangistas, será finalmente el

¹Carme MOLINERO RUIZ: “El reclamo de la <<justicia social>> en las políticas de consenso del régimen franquista”, *Historia Social*, 56 (2006), pp. 93-110.

²Elena MAZA ZORRILLA: “La idea de España en el Franquismo: el Nacionalcatolicismo”, en Elena MAZA ZORRILLA (coord.): *Homenaje al profesor Jesús María Palomares*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2006, pág. 604.

³ Como señala Sevillano Calero, en la guerra subsistía “una «causa justa» a la rebelión militar, conducida por el don y la gracia carismáticos de su Caudillo, defendida con la sangre de los mártires y «caídos»”. Francisco SEVILLANO CALERO: “La propaganda y construcción de la cultura de guerra en España durante la Guerra Civil”, *Studia Historica. Historia contemporánea*, 32 (2014), pp. 225-237.

nacionalcatolicismo la ideología fuerte del régimen. En ese afán legitimador se pretendió inculcar en la población un entramado simbólico que permitiera legitimar el régimen franquista. Elementos claves en esta tarea fueron la configuración de una cultura de la victoria y las diversas políticas culturales que difundieron la ideología de los vencedores, y entre ellas la política educativa franquista –reorganizada en clave clasista y religiosa-. La cristianización cultural fue una de las características fundamentales de la educación del nacionalcatolicismo. La primera medida del nuevo gobierno fue la reducción del número de colegios laicos para entregar la enseñanza a las distintas órdenes religiosas⁴.

Como todo régimen totalitario el franquismo ejerció un férreo control social, buscando la uniformidad de conductas mediante un proceso de dirigismo ideológico y control físico. En este afán fue fundamental la represión ejercida por el régimen, sin embargo, la violencia no es suficiente para imponer una ideología, recurriendo a los “mecanismos ideológicos de atracción”, que en el marco del franquismo responden a un modelo cultural masivo y dirigido en el marco del nacionalcatolicismo⁵. Como uno de los mecanismos para lograr este objetivo se impuso un nuevo calendario festivo, instaurando diversos rituales y manifestaciones acordes con los principios ideológicos del régimen. El franquismo fue pródigo en la construcción de signos externos de victoria, pues estos también cumplían una función clave del proceso de socialización política. además de las fechas emblemáticas, también creó “lugares de memoria”⁶, como serían las plazas o calles tituladas con el nombre de héroes o hitos de la guerra civil o del Movimiento, y aquellos lugares para la manifestación pública de adhesión al régimen. En estas celebraciones se contaba con presencia militar y eclesíástica.

Las nuevas manifestaciones del régimen se aprecian con más detalle en el estudio local o regional, permitiendo observar hasta qué punto las medidas

⁴ José Ángel ASCUNCE ARRIETA: *Sociología cultural del franquismo (1936-1975): la cultura del nacional-catolicismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015, pág. 259.

⁵ Los “mecanismos ideológicos de atracción” son todos aquellos recursos culturales o pseudoculturales que de forma directa o subliminal ofrecen e imponen una visión del mundo de acuerdo con los intereses del sistema dominante. José Ángel Ascunce Arrieta: *Sociología cultural del franquismo, (1936-1975): la cultura del nacional-catolicismo*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2014, pág. 371.

⁶ Paloma AGUILAR FERNÁNDEZ: *Memoria y olvido de la guerra civil española*, Madrid, Alianza, 1996, pág. 115.

desarrolladas por el franquismo a nivel nacional se llevaron a la práctica⁷. Para ello Valladolid es un buen ejemplo, pues desde el golpe de Estado se suma al alzamiento, cuenta con una notable presencia falangista en la ciudad –dentro de la cual será fundamental la figura del Onésimo Redondo-. Durante los años de la guerra será determinante la presencia militar y falangista en la ciudad, Javier Martínez Bedoya al regresar a Valladolid en septiembre de 1936, señala que los “conversos” de Falange habían transformado el ambiente de la ciudad⁸, y el ayuntamiento había pedido recibir el título de “Capital del Alzamiento”⁹. La capital acogerá durante dos meses en su Ayuntamiento el despacho del general Mola, y contaba con cuarteles generales de Falangistas, Juventudes de Acción Popular y Juventudes de Renovación Española, se asentará igualmente el Alto Tribunal de Justicia Militar (1937-1938), la Jefatura de los Servicios de Orden Público y el Hospital Militar. A la vez Valladolid cuenta con una activo e influyente sector católico, manifestada su presencia también en los diversos colegios privados católicos, presentes en la ciudad desde el siglo anterior, que educan a las clases medias locales, aquellas en las que más interés tendrán las reformas educativas franquistas.

Valladolid. Del golpe de Estado a la dictadura

Desde el golpe de Estado Valladolid quedó enclavada en el bando sublevado. Quedar en la retaguardia y haberse adherido rápidamente al golpe de Estado no libró a la ciudad de la violencia. Comenzó desde el primer momento la represión franquista: detenciones, consejos de guerra, ejecuciones judiciales y extrajudiciales. Las autoridades animarán a través de la prensa a la delación entre conciudadanos¹⁰. Es difícil dar una cifra exacta de los represaliados en la ciudad, pues las fuentes son variadas e incompletas¹¹. Además de esta represión física, las incautaciones de bienes

⁷ Encarna GARCÍA NICOLÁS: “Los poderes locales y la consolidación de la dictadura franquista”, *Ayer*, 33 (1999), pp. 65-86.

⁸ “Me encontré con un Valladolid azul; los conversos en auténtica riada habían transformado el ambiente y el perfil de la ciudad que yo había conocido. Lo que más me sorprendió del nuevo ambiente fue la manía de los civiles por adoptar uniformes pseudomilitares”, Javier MARTÍNEZ BEDOYA: *Memorias desde mi aldea*, Valladolid, Ámbito, 1996, pp. 101-102.

⁹ Jesús M^a PALOMARES IBÁÑEZ: *La guerra civil en la ciudad de Valladolid: Entusiasmo y represión en la “capital del alzamiento”*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2001, pág. 22.

¹⁰ Como manifiesta este escrito de FE-JONS: “*Valladolid ha sido víctima del bárbaro atentado rojo [...] día tras día caen en los campos de batalla soldados del Ejército azul, [...] Mientras, por nuestras mismas ciudades pululan ciertos seres repugnantes que se frotan las manos en silencio ante los crímenes y, antes del 18 de julio, alentaron el fuego de la hoguera roja*”. ENC, 16.4.1937.

¹¹ Francisco Espinosa y José Luis Ledesma indican una cifra mínima de 3.000 víctimas de la violencia franquista. Francisco ESPINOSA y José Luis LEDESMA: “La violencia y sus mitos”, en Ángel

y las depuraciones de funcionarios y profesores en todos los niveles educativos permitieron construir el nuevo Estado gracias a la “purga” del antagonista político. Una vez acabada la guerra, el ayuntamiento de la ciudad solicitaba la Cruz Laureada de San Fernando para los generales Franco y Queipo de Llano (en condición de hijo adoptivo de la ciudad)¹². La ciudad a su vez obtendría la Laureada por Decreto de 17 de julio de 1939, destacando entre los motivos de la concesión “la pronta participación en el Movimiento”, de la ciudad de Valladolid.

Inmediatamente tras el golpe de Estado comenzó en la ciudad una política de sustitución de memorias, eliminando los vestigios de la República y difundiendo los elementos de la nueva ideología¹³. Esta política de sustitución se constituye en dos etapas. En la primera se buscaría eliminar el recuerdo anterior, pudiendo hablar de una política del olvido impuesta a través del miedo. En la segunda fase se busca mostrar una continuidad entre el nuevo Estado y un pasado anterior de esplendor, reemplazando así el recuerdo del pasado republicano inmediato¹⁴. La memoria cumple una función social muy importante al ayudar a estructurar la experiencia y asegura la continuidad de las tradiciones de las colectividades¹⁵. Así se eliminó toda referencia a elementos republicanos en calles e instituciones, consagrándose estas a personas y acontecimientos ligados al nuevo régimen. En agosto se sustituyó el nombre de los grupos escolares que aludían a la memoria republicana.

Junto al sentido ideológico de las nuevas denominaciones, la extrema rapidez con que se acuerda el cambio nos indica la trascendencia que tiene para el gobierno franquista el control de los imaginarios políticos y de los recursos simbólicos como parte del proceso de popularización y legitimación de la cultura política autoritaria,

VIÑAS (ed.): *En el combate por la Historia. La República, la guerra civil, el franquismo*, Pasado y Presente, Barcelona, 2012, pp. 475-498. En 2005 la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica calculó que las cifras totales para la provincia de Valladolid serían 5.000 personas, información que recoge Paul PRESTON: *La Guerra Civil española*, Barcelona, Random House Mondadori, 2006, pág. 310.

¹² Jesús M^a PALOMARES IBÁÑEZ: *El primer franquismo en Valladolid*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2002, pp. 87-88. Sobre la represión del magisterio en Valladolid véase M^a Jesús DUEÑAS CEPEDA: *La enseñanza primaria en Valladolid durante la Segunda República y guerra civil 1931-1936*, Tesis doctoral, Universidad de Valladolid, 1988.

¹³ Se trataba de la ideología de las viejas clases dominantes, para su difusión se recurrió a diferentes mecanismos de propaganda cuyo requisito previo era la destrucción de la memoria republicana.

¹⁴ Josefina CUESTA BUSTILLO: “Las capas de la memoria. Contemporaneidad, sucesión y transmisión generacionales en España 1931-2006” en *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 7 (2007), pp. 335-366. Recuperado de internet (<http://hispanianova.rediris.es/7/HISPANIANOVA-2007.pdf> [Consultado: 15 de abril de 2016]).

¹⁵ Paloma AGUILAR, FERNÁNDEZ: *Memoria y olvido...*, pág. 39.

ultraconservadora, castrense y católica que anticipa el periodo dictatorial en ciernes¹⁶.

Además, cada victoria de los sublevados, con especial atención a las tomas de ciudades o posiciones importantes se plasmaba en celebraciones en la ciudad. Y el ayuntamiento y Diputación siempre felicitan al Ejército y al Generalísimo, incluso la Universidad enviará telegramas de felicitación.

Tras la guerra, un nuevo calendario festivo será impuesto, con ritos acordes a la creación de un nuevo simbolismo (como ha señalado Giuliana di Febo, el Franquismo instituyó un *ceremonial barroco*), en el que un número elevado de fiestas rememoran directamente la guerra y los *mártires* de la Cruzada¹⁷: Día de los Caídos, Fiesta del Caudillo, Día de la Victoria. Había que crear fiestas, gestos, normas y mitos nuevos para que se convirtieran en tradiciones. Mitos y cultos, que no se mantenían aislados, sino que se ponían en funcionamiento mediante el uso de símbolos: materializaciones visibles y concretas de los mitos en las que la gente podía participar (conformando a su vez una identidad del pueblo) y que “acabaron por proporcionar la esencia de la política fascista”¹⁸. Asistimos a un proceso de *nacionalización de las masas*, que busca su homogeneización ideológica, mediante diversos mecanismos, entre ellos el uso de las fiestas y símbolos políticos, pretendiendo la sumisión de la sociedad al nuevo Estado para consolidar una imagen legitimadora de la Dictadura y la necesidad de un “salvador” de España y de Franco como “caudillo salvador”¹⁹.

El calendario de fiestas oficiales recogía tres tipos de fechas: las de carácter religioso, en consonancia con el espíritu católico que pretendía recuperarse; por esta vía se insistía en la legitimación de las instituciones políticas a través del uso de las formas de religiosidad, elementos propios de la “religiosidad política”²⁰. Junto a las fiestas religiosas, encontramos las creadas en relación al Movimiento. Un tercer grupo serán las de carácter nacional y tradicional, como el Dos de Mayo -celebrado en todos

¹⁶ Sonsoles GÓMEZ CARBONERO: *Cultura ciudadana y socialización política en la República. Actitudes y comportamientos de los Vallisoletanos*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002, pág. 257.

¹⁷ Construyéndose a la vez la idea de que toda la sociedad tenía una deuda con ellos, no solo mártires también héroes, pues habían dado su sangre por la salvación de España

¹⁸ George L. MOSSE: *La nacionalización de las masas*, Madrid, Marcial Pons, 2005, pp. 17-25.

¹⁹ Francisco SEVILLANO CALERO: “Cultura, propaganda y opinión en el primer franquismo”, *Ayer*, 33 (1999), pp. 147-166.

²⁰ Zira BOX: “La tesis de la religión política y sus críticos: una aproximación al debate actual”, *Ayer*, 62 (2006), pp. 195-230.

los colegios con conferencias sobre diversos aspectos de la guerra de la Independencia-, la Fiesta de la Raza (12 de octubre); en este sentido el franquismo recurre a unas narrativas históricas que reconstruyen el pasado para cumplir con las necesidades identitarias del presente, proyectando el pasado para conformar una identidad histórica colectiva que tenga utilidad en los proyectos políticos llevados a cabo por el franquismo²¹.

Entre las fiestas religiosas tendrá una importancia especial la Semana Santa, sobre todo en Valladolid. Sobre esta celebración Mary Vincent apunta que la ciudad más que recuperar la liturgia de la Semana Santa, la reinventó, siendo “un claro ejemplo de una tradición inventada”, involucrando desde sus inicios a las autoridades municipales y al Museo Nacional de Escultura, -fundamental para la utilización de la imagería - y a los poderes eclesiásticos. El éxito de esta “reinvención” fue tal que en poco tiempo fueron asimiladas con un elemento atemporal, obviándose su reciente creación²². Para el arzobispo Gandásegui la oportunidad que le ofrecía la coyuntura bélica era única pues, salvo en 1933²³ y 1935, la República interrumpió las procesiones de la Semana Santa que el prelado había restablecido en la década precedente. Así, cofradías y pasos vuelven a la calle en 1937, instalándose tribunas para que los heridos de guerra asentados en la capital presencien los desfiles procesionales de manera cómoda²⁴. Desde la guerra la exaltación de las celebraciones religiosas facilitó la legitimación del nuevo Estado, estructurando la presencia del Movimiento y, sobre todo, en años posteriores de la Dictadura a través de la participación de las autoridades en procesiones y cultos. Además, un número elevado de imágenes religiosas recibieron títulos y condecoraciones militares, con intención de vincular el alzamiento, la guardia civil y la Dictadura con referentes devocionales venerados. Así, la “identificación con patrones extraterrenales, convertía los aspectos relacionados con la Dictadura en un fenómeno sagrado”²⁵. Una vez acabada la guerra civil la Semana Santa se consideró un acto de desagravio por “los pecados de la

²¹ Gustavo ALARES LÓPEZ: *Políticas del pasado en la España franquista (1939-1964)*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2017, pp. 19-22.

²² Mary VINCENT: “La Semana Santa en el nacionalcatolicismo: espacio urbano, arte e historia. El caso de Valladolid (1939-1949)”, *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 38 (2017), pp. 91-127.

²³ En Valladolid, *El Norte de Castilla* recogía en la portada del 14 de abril de 1933 las celebraciones religiosas en la ciudad, con diversas fotografías de las “manolas”. ENC, 14.04.1933.

²⁴ Jesús M^a PALOMARES IBÁÑEZ: *La guerra civil...*, pp. 71-72.

²⁵ César RINA SIMÓN: *Los imaginarios franquistas y la religiosidad popular (1936-1949)*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 2015, pp. 20-27.

Segunda República”. Si esta festividad religiosa contaba con la presencia de autoridades civiles y militares, en dio un pasó más en 1941 cuando el ayuntamiento se encargaba de la organización de la Semana Santa, ese mismo año Franco aceptó el nombramiento honorífico de Hermano Mayor del Descendimiento, mientras Carmen Polo, Camarera Mayor en la cofradía histórica de las Angustias, asistía a la dicha procesión desde la balconada del ayuntamiento²⁶.

En relación a las fiestas en que apelaban directamente al Movimiento, la celebración de la fusión de Falange Española con las JONS congregó cada 4 de Marzo al jonsismo vallisoletano y al falangismo nacional en el Teatro Calderón, en conmemoración de la unión de ambas organizaciones en 1934²⁷. Desde el golpe de Estado se instituyó esta conmemoración, rememorando no solo la presencia de José Antonio Primo de Rivera en la ciudad, sino también mitificando lo sucedido al finalizar el mitin en el teatro, al colocar en un lugar destacado los enfrentamientos callejeros en falangistas/jonsistas y socialistas, elevando al estatus de protomártir de la cruzada al estudiante Ángel Abella, fallecido a causa del enfrentamiento.

Sin duda, el 4 de marzo fue una de las grandes celebraciones del falangismo vallisoletano durante la dictadura, manteniendo sin alteraciones el mismo discurso hasta casi el final del franquismo. Si bien en la inmediata posguerra puede que la población local participara en mayor medida, el avance de los años confirmó la efeméride como exclusivamente falangista, aunque contando siempre con la presencia de autoridades civiles y militares. Así lo demuestra la progresiva disminución en la cobertura mediática proporcionada por *El Norte de Castilla*, diario liberal, en las décadas posteriores. Mientras *El Norte de Castilla* dedicaba un cuarto de plana en páginas interiores a la conmemoración –destacando la ofrenda de coronas en la tumba de Onésimo Redondo- el diario falangista *Libertad*, dedica un especial de 4 páginas insistiendo en que “los valores del Movimiento se reafirman en Valladolid”. Ya en la edición del día anterior habían dedicado un reportaje especial a 5 páginas reproduciendo el que se reproducía el discurso de Redondo el 4 de marzo de 1934.

Dentro de las celebraciones propias del movimiento, una serie de festividades merecen el rango de “días de luto nacional”, como el “Día de los Caídos” y los

²⁶ Mary VINCENT: “La Semana Santa en el nacionalcatolicismo...”

²⁷ Jesús M^a PALOMARES IBÁÑEZ: *La guerra civil...*, pág. 70.

aniversarios de las muertes de Calvo Sotelo, Onésimo Redondo y José Antonio Primo de Rivera, cita anual para las autoridades, militantes y simpatizantes del Movimiento.

Ya desde la guerra, la jerarquía franquista politizaba el recuerdo colectivo de los caídos, instaurando un ritual propio. En el afán por sacralizar la política, el culto a los caídos se convirtió en uno de los distintivos principales del ritual franquista, haciéndolo coincidir con la fecha fundacional de Falange se instituía el culto a los Caídos, monopolizado este culto por FET- JONS, y sirviendo de modelo los funerales de Primo de Rivera²⁸, que tuvo su repercusión a nivel local. Así, el propio Ayuntamiento vallisoletano propondrá que el pleno coincidente con el entierro de José Antonio Primo de Rivera²⁹ sea suspendido y la corporación al completo acuda al sepelio en el Escorial, declarándose luto total en Valladolid, paralizándose la vida normal, suspendiendo las actividades de teatros, cines y cafés, con la intención de dedicar estas horas a actos religiosos por el alma de Primo de Rivera³⁰.

El culto a los caídos, aunque monopolizado por FET-JONS, responde a las actividades de adhesión al nuevo régimen político, pero también es un ejemplo del nacionalcatolicismo imperante en la sociedad española a raíz del golpe de Estado. Este culto en Valladolid tendrá dos rasgos distintivos propios, la manifestación del mismo a través del Santuario Nacional de la Gran Promesa³¹ y la representación por excelencia de la figura del mártir caído por la patria en la figura de Onésimo Redondo.

La figura de Onésimo Redondo –fundador de las JONS- es principal en Valladolid, su muerte a los pocos días del golpe de Estado lo consagró como “Caudillo de Castilla”. Al día siguiente del golpe de Estado, Redondo regresaba a Valladolid³², liberado por falangistas a primeras horas de la mañana de la cárcel de Ávila. Pocos días después moriría en una emboscada en el pueblo de Labajos, iniciándose el mito del Caudillo de Castilla. El asesinato provocó una conmoción

²⁸ Francisco SEVILLANO CALERO: “Caídos por Dios y por España. El culto a la muerte en la fundación de la dictadura franquista”, *Historia contemporánea*, 55 (2017), pp. 609-635.

²⁹ Sobre el traslado de Primo de Rivera véase Zira BOX: “Rituales funerarios. Culto a los caídos y política en la España Franquista: a propósito de los traslados de José Antonio Primo de Rivera (1939-1959)”, en Jesús M^a CASQUETE BADALLO: *Políticas de la muerte: usos y abusos del ritual fúnebre en la Europa del siglo XX*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2009, pp. 265-298.

³⁰ Jesús M^a PALOMARES IBÁÑEZ: *El primer franquismo...*, pp. 89, 93-94.

³¹ J. M. PALOMARES IBÁÑEZ: *Rasgos nacionalcatólicos: la revista Reinaré en España (1934-1970)*, Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid, 2007, pp. 27-28.

³² Para un estudio en profundidad del llamado “Caudillo de Castilla” consultar Matteo TOMASONI: *El caudillo olvidado: vida, obra y pensamiento de Onésimo Redondo (1905-1936)*, Granada, Comares, 2017.

entre los falangistas y la población vallisoletana, instalándose la capilla ardiente en el ayuntamiento, de donde partirá la comitiva que acompaña su cadáver hasta el cementerio. Sin duda, su figura estará vinculada al culto a los caídos en la ciudad. En el segundo aniversario de su muerte, el ayuntamiento se traslada en pleno tras la misa funeral para depositar una corona en su tumba³³. El recuerdo constante de su figura - ejemplo del sacrificio por la patria - era una forma de vehicular los valores franquistas, apelando a su memoria como ejemplo del sacrificio por la patria. Superando la dimensión política y teniendo un reflejo propio en el mundo educativo local. Durante la guerra la veneración a su figura - recuerdo a los vivos del modelo a seguir- será patente incluso en el ámbito escolar, el colegio de Nuestra Señora de Lourdes (Hermanos Lasalianos) donde cursó sus estudios, publicando artículos casi hagiográficos sobre los colegiales egresados “caídos por Dios y por España”, como los titulados “Vivan los muertos” que calificaba a Redondo de “gloria” del colegio. Nuevamente su figura será ensalzada en la reseña “El Caudillo de nuestros héroes”, que remarcaba su fe católica. Sin olvidar que los caídos eran presentados como héroes salvadores del marxismo que amenazaba España³⁴.

Siguiendo el calendario conmemorativo franquista, la celebración del 18 de julio y del 1 de abril son exhibiciones evidentes de los signos externos de la victoria. En el imaginario de los vencedores quedarían unidas como las fechas claves en las que se fundaba y daba comienzo el nuevo régimen impuesto. En el caso de Valladolid la celebración del primer aniversario del golpe de Estado manifiesta los esfuerzos de la ciudad por ocupar el espacio público en esta conmemoración, desfile por la capital de militares y falangistas, balcones engalanados –alguno con la bandera nazi-, una manifestación que recorre las calles principales –que se iniciaba el primer aniversario a casi las once de la noche³⁵-. En el segundo aniversario el despliegue de medios fue aun mayor, celebrándose la efeméride en el campo de San Isidro –uno de los enclaves donde se llevaban a cabo los fusilamientos durante la guerra-, con arquitecturas efímeras de arco del triunfo a la entrada y una tribuna presidencial con tres castilletes de 17 metros de alto. Desde este marco, Millán Astray se dirigía a la población

³³ Archivo Municipal de Valladolid, Libros de sesiones del pleno, sesión 22 de julio de 1938, fols 265v-266.

³⁴ *Memoria escolar número 5. Curso de 1936-1937*, Archivo Colegio Nuestra Señora de Lourdes (ACNSL).

³⁵ ENC, 18.7.1937.

vallisoletana, comparando a los soldados y milicianos sublevados con “los primeros mártires cristianos, como los defensores de Numancia [...] como el puñado de españoles que acompañaron a Hernán Cortes y a los Pinzones”, recordando viejas gestas “patrias” en una mezcla con el catolicismo que pretendía entroncar con los principios sobre los que se estaba construyendo el nuevo régimen.³⁶

Estas celebraciones se convierten en rituales que año tras año son repetidos a la vista de todos con gran ostentación y publicidad. A lo largo del tiempo la fiesta del 18J se fue consolidando como la gran fiesta franquista con una vertiente legitimadora de la Dictadura y unificadora de las fuerzas que la sostenían³⁷.

El entorno educativo local

Los nuevos rituales y políticas culturales tendrán su reflejo en el mundo educativo y como no podía ser de otra manera, los centros docentes también participarán de las celebraciones y políticas culturales franquistas.

El franquismo aprovechó la vía de socialización que supone el entorno escolar para inculcar su ideología y buscar encuadrar a los jóvenes en los principios del Movimiento. Con esta intención promulgaron la Ley de Reforma del Bachillerato de 1938, que como señala Alicia Alted daba “prioridad al concepto educación frente a los de enseñanza o instrucción, entendiendo el primero como la influencia intencional y sistemática ejercida sobre el niño, con el propósito de transmitirle unas determinadas categorías y de integrar su comportamiento individual en el seno de la sociedad”³⁸. Existía una intención clara de que el nuevo bachillerato sirviera para asentar un Estado nuevo y ese era en parte el valor de la reforma educativa, claramente elitista y con una orientación clerical y conservadora, que sintetizaba perfectamente los valores del nacionalcatolicismo y que dejaba la educación en manos de la iglesia.

Respecto a las conmemoraciones instauradas por el franquismo, evidentemente los centros docentes privados –y católicos- de la ciudad participarán de ellas. Así, el Día de la Victoria los alumnos concurrirán a las celebraciones en el

³⁶ ENC, 19.07.1938.

³⁷ Zira BOX: *España, año cero. La construcción simbólica del franquismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2010, pp. 221-224.

³⁸ Clotilde NAVARRO GARCÍA: *La educación y el nacional-catolicismo*, Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1993, pág. 60.

marco urbano, e incluso llegarán a organizar las suyas propias en consonancia con las manifestaciones del régimen franquista. Un ejemplo lo proporciona el colegio de Lourdes, que dispondrá un desfile por el patio portando banderas nacionales al son de cornetas y tambores³⁹.

En la línea de las celebraciones propias del Movimiento los centros educativos religiosos celebrarán el aniversario de la muerte de José Antonio Primo de Rivera, acompañando dicha festividad con lecciones sobre la vida del líder falangista⁴⁰. Será un aspecto más del culto a los caídos, práctica ligada a la construcción monumental, que influyó también en los colegios religiosos vallisoletanos. Los dos principales colegios privados dedicados al alumnado masculino en Valladolid, el ya mencionado colegio de Nuestra Señora de Lourdes y el colegio de San José (Compañía de Jesús), levantaron monumentos a sus estudiantes fallecidos en la guerra civil - consecuencia inmediata de la militarización de los alumnos mayores y los egresados durante la guerra civil-, celebrando ambos centros el Día de los Caídos una misa y homenaje en sus respectivas construcciones conmemorativas⁴¹.

El monumento de Nuestra Señora de Lourdes se ofreció a las familias de los fallecidos, siendo inaugurado en el jardín del centro en mayo de 1941 con presencia de autoridades eclesiásticas y gubernamentales. En el colegio de San José la inauguración del monumento tuvo lugar en 1942, año en que los colegiales acudieron a la tumba de Onésimo Redondo para rezar por el descanso de su alma. El monumento, rematado por una corona de laurel y sobre ésta una estatua de Jesús adolescente, tenía en sus caras grabados los nombres de los fallecidos⁴². Esta veneración a los muertos era a la vez un recuerdo a los vivos del modelo a seguir, y de la necesidad de realizar sacrificios por la patria.

Sin embargo, serán las celebraciones de corte historicista las que tengan un mayor peso en los centros docentes religiosos. En todos ellos tendrá una gran importancia la celebración del Nuestra Señora del Pilar (12 de octubre), también denominada Fiesta de la Raza y Fiesta de la Hispanidad, siempre acompañada en las instituciones educativas de charlas que inciden en los diferentes aspectos de la

³⁹ *Memoria del curso 1943-1944*, ACNSL.

⁴⁰ En 1938 el MEN disponía que el 22 de noviembre debía impartirse en todos los centros de enseñanza de la zona sublevada una lección sobre la vida y obra de José Antonio. BOE, 19.11.1938.

⁴¹ *Memoria del curso 1943-1944*, ACNSL.

⁴² *Vallisoletana*, 60 (1943), Archivo Colegio de San José de Valladolid (ACSJV).

celebración. Aunque esta efeméride estaba fuertemente arraigada en los centros religiosos, celebrándose desde hacía décadas⁴³. Zira Box señala que en los años treinta esta festividad se había ligado aun más al catolicismo y al concepto de raza. Para los sectores católicos, desde los años veinte, servía para conmemorar la labor misional del Imperio español en tierras americanas, labor a la que estaría predestinado. Pero después de la guerra civil vivirá un auge mayor, aunando todavía más la celebración al día de la Virgen del Pilar, que “había impedido la explosión de las bombas republicanas en su basílica”⁴⁴. La Dictadura presenta además una interpretación histórica propia, sustituyendo un pasado inmediato de escasa legitimidad y apelando a la continuidad con el pasado anterior, a los tiempos de los Reyes Católicos y el Imperio. Así, la Fiesta de la Hispanidad será una de las más importantes del universo simbólico del franquismo, por la mezcla de historia, tradición y religión. Encontraremos todos estos elementos definitorios en las instituciones educativas de la ciudad. En los colegios la efeméride de la Hispanidad sirve para impartir charlas sobre la el Imperio español, así en el colegio de Lourdes en el curso 1942-1943⁴⁵, tuvo lugar una conferencia sobre “La raza y la hispanidad”, con la intención de rebatir la leyenda negra de España.

La conmemoración del Dos de Mayo se celebrará en todos los colegios con conferencias sobre diversos aspectos de la guerra de la Independencia. El régimen franquista llegó a unir el Dos de Mayo y el 18 de julio -Día del Alzamiento- identificando ambos momentos con levantamientos nacionales para salvar la patria de amenazas extranjeras. Presentando estas efemérides como recordatorio de la guerra de la Independencia⁴⁶. Incluso la festividad del Dos de Mayo tendrá una fuerte implantación en la Universidad, ya en 1937, las autoridades académicas reciben directrices de cómo recordar esta fecha: en el Paraninfo, organizado por la Universidad y el ayuntamiento se celebró una fiesta ante los alumnos de las escuelas y de las milicias, en la que se mezclaban poemas y discursos con himnos de la Falange o de la Legión, interpretados por la banda de la Guardia Civil de Valdemoro y la Coral vallisoletana.

⁴³ Las primeras disposiciones oficiales organizando la festividad datan de 1892.

⁴⁴ Zira Box: *España año cero...*, pág. 249.

⁴⁵ *Memoria del curso 1942-1943*, ACNSL.

⁴⁶ Zira BOX: *España, año cero. La construcción simbólica del franquismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2010, pp. 211-217.

Con el paso de los años los centros docentes, al menos los religiosos, se centrarán en las celebraciones de corte histórico, pero sobre todo en aquellas propias del calendario católico, relegando –en general- a un mero cumplimiento formal y externo aquellas relacionadas con el Movimiento.

Conclusiones

Desde el inicio de la guerra civil, y sobre todo una vez proclamada la victoria el régimen instituirá todo un sistema de celebraciones, y manifestaciones culturales cuyo objetivo era encuadrar a la población en los valores del Nuevo Estado. Se llevará a cabo una apropiación histórica, que junto a la creación de nuevos ritos y símbolos aspiraba a configurar una identidad colectiva. Perpetuando a la vez una dicotomía entre vencedores y vencidos que perduró hasta los años sesenta.

En consonancia con la creación de un “Nuevo Estado”, como gustan recordar las nuevas autoridades, se hablará de la creación de una nueva educación -por extensión, también de una nueva cultura- desvinculada del pasado inmediato, y entroncando con la “tradición española”.

Sin embargo la socialización política anhelada por el franquismo tendrá poco éxito. En el marco social quedó reducida a la repetición de efemérides y conmemoraciones en las que participaban las autoridades pertinentes, pero en las que la presencia de elementos de la sociedad civil hace muy discutible el triunfo del régimen en su intento de imbuir a la población de sus ideales. A la vez, en el ámbito educativo, la cultura dominante era la del nacionalcatolicismo, que estaba en plena sintonía con las culturas escolares generadas en los colegios religiosos. A pesar de esto, no debemos olvidar que tanto la sociedad como los centros educativos debían cumplir con la parafernalia franquista, pues la prerrogativa estatal de las violencias permite ejercer un férreo control social.